

2

MERCHE DIOLCH

Siempre tú
Maverick

Click
EDICIONES

Índice

Portada

Portadilla

Cita

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Personajes de la serie

Siempre tú 3. Zoe

 Cita

 Prólogo

Biografía

Créditos

Ediciones Click

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora
bre

Descu-
Comparte

SIEMPRE TÚ 2. MAVERICK

Merche Diolch



«Cualquier otra chica habría llamado enseguida, habría citado al chico en una terraza para devolverle el álbum y así sabría si valía la pena seguir soñando o no. Eso se llama enfrentarse a la realidad.»

Jean-Pierre Jeunet, *Amélie*

Prólogo

Habían conseguido un vuelo directo de casi siete horas desde Nueva York a Dublín.

Buffy se había quedado dormida casi en el mismo instante en el que habían despegado y, salvo un par de minutos en los que intervino en la conversación que mantenían Zoe y Dulce, durante el resto del tiempo apenas se inmutó. Estaba agotada. Su jefe la había tenido trabajando más horas de las estipuladas en su contrato, preocupado de que, con su marcha, no llegaran a tiempo para la entrega del videojuego.

Ella le había prometido que regresaría con días suficientes para terminarlo, pero este, desconfiado, le rogó que doblara turno en el trabajo y así podrían adelantar faena.

Por supuesto no había concluido el trabajo. Era un imposible en tres días, desde que le avisó de que se tomaba vacaciones, el mismo sábado después de hablar con Izan. Pero pareció que se quedaba más contento.

Buffy, por supuesto, había sufrido el exceso y estaba agotada.

Zoe lo tuvo más fácil. Había terminado los exámenes, por lo que, tras exponerle a su tutora que necesitaba unas vacaciones, esta casi la echó del departamento. A la profesora le pareció una maravillosa idea que se tomara unos días, ya que así descansaría y desconectaría de los estudios.

Dulce era la que más complicado lo iba a tener. Esa semana tenía la prueba final del curso y debía presentarse si quería terminarlo.

Solo se le ocurrió una cosa y, aunque se salía de lo ortodoxo, decidió que, si quería ir a Irlanda, para descubrir qué le sucedía a Maverick, debía atreverse con cualquier locura.

El sábado se levantó con una idea fija: debía adelantar el examen y, para ello, se presentó en el restaurante donde trabajaba su profesor.

Le explicó lo que le sucedía. No quería mentirle y le rogó que le dejara presentarle su tarta de ángel allí mismo.

—¿Aquí?! —le preguntó incrédulo.

Dulce todavía recordaba la cara de espanto que mostró.

—Si me lo permite, chef... La haré sin molestarlo, sin que su equipo note que estoy cocinando —le rogó—. Solo necesito que me dé esa posibilidad. Necesito que vea lo que sé hacer...

—Pero ¿tan importante es ese chico para usted?

La joven sonrió sin darse cuenta.

—No lo sé —confesó—, pero tengo que averiguarlo.

El hombre debió de ver algo en sus ojos, ya que, aunque su petición no era nada convencional, cedió.

—Pero con una condición —le indicó cuando ella se felicitaba por la suerte que había tenido.

—Sí, sí... Por supuesto. La que sea —soltó con rapidez.

El chef sonrió divertido por su espontaneidad.

—Sabrá la nota el mismo día que los demás.

Ella asintió enseguida.

—Claro. No esperaba menos.

—Y, señorita...

—¿Sí?

—Debería pensar en mi propuesta —le recordó.

Dulce asintió de nuevo.

—Sí, señor. Lo hago todos los días —comentó—. Trabajar con usted, en esta cocina..., sería todo un privilegio...

—Espero su respuesta —le indicó y dio una palmada al aire—. Ahora, señorita, póngase en marcha. El tiempo corre... —Señaló el reloj que colgaba de una de las paredes, y Dulce se puso en movimiento.

—Vamos a aterrizar —avisó Zoe provocando que Dulce regresara al presente para ver como hacía un gesto con la cabeza hacia la luz que indicaba que debían ponerse los cinturones.

Esta asintió y despertó con cuidado a Buffy.

—Eh... ¿Sí? —Se desperezó, sin saber dónde se encontraba.

—Vamos a aterrizar —le informó con una sonrisa.

La pelirroja bostezó y se puso el cinturón, al mismo tiempo que el piloto les comunicaba por los altavoces la temperatura que hacía en Dublín y que no tardarían en tomar tierra.

En cuanto las ruedas tocaron el asfalto, los pasajeros aplaudieron como locos. Estaban en Irlanda, la tierra de las praderas verdes, de los castillos y las leyendas que pasan de padres a hijos.

—Se me ha hecho corto el vuelo —afirmó Buffy, levantándose de su asiento.

Las dos chicas la miraron sorprendidas y no pudieron evitar reírse de ella.

—Normal, te has pasado todo el viaje durmiendo —indicó Zoe, yendo hacia la puerta de salida.

—Exagerada —la acusó.

Dulce atrapó su brazo y comentó:

—De exagerada, nada. Hasta has roncado.

La pelirroja las miró con los ojos bien abiertos.

—Mentira... —Zoe y Dulce intercambiaron miradas y estallaron en sendas carcajadas—. Seréis malas...

—A ver si tenemos suerte y nuestras maletas salen de las primeras —deseó Zoe en voz alta, una vez terminaron de reírse.

—Estamos en el país de la suerte —afirmó Buffy, señalando el broche que llevaba prendido en su abrigo y que simulaba un trébol de cuatro hojas.

—Ahí están —señaló Dulce nada más llegar a las cintas de equipaje—. Son las primeras.

—¿Lo veis? —afirmó con prepotencia Buffy.

Zoe le tiró de uno de sus rizos y le sacó la lengua.

—Esperemos que también hagas magia y nos consigas deprisa un coche.

La pelirroja se recolocó el abrigo con aire de superioridad y cogió su maleta sin mirar; estuvo a punto de caerse al suelo, ya que no se acordaba de su peso.

Dulce la sujetó y Zoe atrapó su maleta.

Las tres se miraron y estallaron en carcajadas.

—Está bien, está bien... No os riáis más —les pidió, pero era complicado que le hicieran caso, si ella era la primera que seguía riéndose a mandíbula batiente.

—Os prometo que, aunque no encontremos a Maverick, este va a ser un viaje increíble —indicó Dulce con seguridad.

—Ya lo está siendo, amiga —dijo Zoe y se puso en marcha hacia la puerta de salida del aeropuerto, donde una fila de taxis esperaba a los pasajeros que acababan de aterrizar.

—¿Y quién dice que no lo vamos a encontrar? —preguntó con tono irónico Buffy mostrando un papel en su ma-

no—. Aquí está la dirección que nos dio Izan, por lo que vamos hasta allí y...

—¿Y qué? —dudó Dulce de pronto, parada delante del primer taxi que había libre.

Zoe ayudó al chófer con las maletas y abrió una de las puertas traseras del vehículo.

—Hablas con él y le pides una explicación —señaló como si fuera la cosa más sencilla, animándola a que entrara en el coche.

Dulce suspiró e hizo lo que le pedía.

Zoe se sentó a su lado y Buffy en el asiento del copiloto.

—Queremos ir aquí —le mostró la pelirroja la dirección escrita a boli en una servilleta de papel.

El hombre asintió y puso el coche en marcha.

—¿Lo conoce? ¿Sabe dónde es? —lo interrogó Zoe.

El taxista la miró brevemente por el espejo retrovisor y devolvió la atención a la carretera.

—Por supuesto, señorita. Todo el mundo sabe dónde se encuentra el castillo de los señores O'Connor.

Las tres chicas intercambiaron miradas sorprendidas.

—¿Castillo? —preguntó Buffy con curiosidad.

El hombre asintió con la cabeza y no dijo nada más.

Dulce buscó una de las manos de Zoe y la apretó con fuerza. ¿Dónde se estaba metiendo?

Capítulo 1



—Gracias... —le dijo Zoe al taxista al ayudarla con la última maleta que sacaba del vehículo.

Este movió la cabeza y, sin hablar, volvió a subir a su coche para desaparecer a continuación.

Las tres chicas estaban en el camino de grava que había frente al gran castillo de piedra, sin saber muy bien qué hacer a partir de ahora. El edificio imponía y la reciente noticia de que Maverick podía encontrarse en su interior... más todavía.

—Habrá que llamar, ¿no? —se atrevió a indicar Buffy, sin apartar su mirada de la puerta de madera.

Dulce agarró la mano de Zoe y la apretó con fuerza. No había dicho ni una palabra desde el mismo instante en que se había sentado en el coche que las había llevado hasta allí..., hasta la casa de Maverick... o, mejor dicho, hasta su castillo. ¿Quién vivía en un castillo? Era la pregunta que

rondaba por su cabeza, sin encontrar una respuesta clara... Un magnate, un aristócrata, un filántropo, un excéntrico..., pero, Maverick... No podía ser cierto. Todo esto era demasiado extraño para ella. Debía de estar soñando. Quizás se había quedado dormida en el avión y estaba en una especie de realidad paralela... En ese castillo no podía estar el chico que le había robado el corazón. Entre esas paredes de piedra antigua con torres, pináculos y hasta con un foso... Un foso seco donde parecía que habían plantado un pequeño jardín, y las plantas, árboles y flores campaban a sus anchas, mostrando una bella estampa en... ¡un foso! Solo faltaba el puente levadizo y un caballero con armadura montado sobre su caballo para retroceder a esa época de batallas, donde el hambre abundaba y la diferencia de clases era más que patente.

—¡Ay! —se quejó, llevando una de sus manos hasta el lugar donde Buffy acababa de pellizcarla.

—¿Qué haces?! —le preguntó Zoe extrañada por el comportamiento de su amiga.

La pelirroja encogió uno de sus hombros y agarró su maleta.

—Era para saber si seguía aquí, con nosotras... —Se dirigió hacia la puerta y, con la mano levantada, las miró—. ¿Llamo?

Zoe observó a la chica que seguía agarrada a su mano, sin hacer ningún movimiento ni emitir ningún sonido, y miró a Buffy.

—Llama...

El dedo de la pelirroja pulsó un pequeño botón que había cerca del marco de madera, que contrastaba demasiado con la antigüedad del edificio, y un sonido lejano llegó hasta los oídos de las chicas.